





## Un poeta en el recuerdo **Alejandro Galaz Jiménez**

por JULIO RAMÍREZ FERNÁNDEZ

Meditar a Alejandro Galaz Jiménez es "volver a la infancia que se quedó en una alma", como lo dice el título en el inspirado romance que todas conocemos como "Tiempo de siete colores" y que es la expresión artística de su poesía, de su prestigio de poeta evocador y sencillo, pero en el vocablo y surge en la literatura y el que hará, definitivamente, que su nombre figure en los anales literarios en las antologías o en la historia de nuestra lírica nacional. Porque Galaz fue un hombre de rica imaginación y sensibilidad a la vez que soñador y escritor.

Breve fue el tránsito por la vida de este valiente marplatense y bahiense (1908-1938) y tal vez es más bello su producción que se reduce a dos libros de poemas: *Melías* (1936) y *Sancho de España en el aire* (1938, póstumo), y entre todos ellos, el mejor logrado, verdadera creación, es, no hay dudas, el Romance de la Infancia o "Tiempo de siete colores", ya nombrado.

Muy joven murió Galaz, pero dejó tras sí la huella inconfundible de su presencia física y espiritual, ya en sus creaciones de poeta amante de la bello y sublime, aunque a veces pasó su tiempo en cosas fáciles, graciosas e improvisadas. De ahí que se le tenga siempre presente y se le ofrezcan homenajes. Bien merecidos por cierto. Como el que se le rindió por ejemplo en su tierra natal, Osvaldo (Valparaíso), en cuya Plaza de Armas se le erigió un monumento, reconocimiento muy poco común, tratándose de escritores. Quizás entre los cantados estén Magallanes Moore, en San Bernardo, y Gabriela Mistral, en Viña del Mar y Punta Arenas, con sendos bustos recordantes.

Y como siempre a este tributo público que le rindieron los intelectuales de la mencionada ciudad, añadiremos que se homenajearon también en tal sentido a otros destacados autores provincianos, v.g., Pablo Neruda, paratino; Gabriela Mistral, coqueña; Manuel Magallanes Moore, serrenense; Diego Dubó Urrutia, angolino; Max Jara, huarense, etc. Toda conjunción de valores, desaparecidos ya, pero presentes en estas manifestaciones del espíritu.

Y así, en tan solemne y significativo acto, entre todos, la figura de Galaz abundando en el afecto, trajo, seguramente, a la memoria de los concurrentes los sentidos versos con que cantaba a su siempre bien amada tierra:

Esta alma tan vieja es un barco viejo,  
que una red de tormentas arrojó a la lanata;  
hay en todas las cosas un dolor marino  
y en las almas labiegas un sol de avien-

tuista.

### TIEMPO DE SIETE COLORES

En Osvaldo, nació, vivió y murió Alejandro Galaz Jiménez. Y así escribió su "romance de siete colores", contemplando las madroñeras que crecían en profusión en el patio de la escuela parroquial que hoy es una parte del Liceo Fiscal de la ciudad, Osvaldo así:

Tiempo de siete colores,  
sobre el patio de la escuela  
donde la tarde esparcía  
sencillas de madroñeras;  
donde crecían alegres  
copoyos de yerbabuena;  
tiempo de siete colores,  
mi infancia te recuerda.

Hay algo más nuevamente lírico más recordable, más evocador que este sencilla poesía infantil que nos lleva hacia el pasado en uno de sus fáciles perfumeada y nostálgica? ¿Y acaso no habita en el corazón con la octavilla que sigue y que es todo un brochazo de fuerza expresiva y sugerente?

Bailabas mirando al cielo  
carada la púa en tierra;  
Dinglas dormía inmóvil  
y dabas y dabas varitas,  
Y florecía, en el mismo  
danzaba la Primavera,  
porque tu cuerpo lucía  
pinturas de Doris Parra.

Poco más hecho poeta es este otro cuadro de nuestra lírica, de nuestra juegos infantiles, de nuestra días de infancia, cuando en las calles, en las plazas, en los recreos escolares, el tiempo hacia las delicias de nuestros años de muchachos y de nuestras expresiones juveniles:

Podías de alma, fragante  
de los pramos de mi tierra,  
que parecías un frasco  
de cuando estaba ebrieta,  
al son de tu propia música,  
—'colores' de vitrola—,  
cuando te habías casado  
sabías bailar la cueca.

Admirable es la evocación que compaña el cuadro anterior, como también lo es la facilidad con que el poeta acondiciona voces y expresiones para nombrar este juego de la infancia; y admirable, no sólo por la disposición o gradación de los elementos de lenguaje que emplea, sino también por el estímulo de ideas y pensamientos que sugiere. Hela aquí:

Arco-iris, chaplín,  
maestro de la pirueta,  
estudiante diminuto,  
caballito de madera;  
a huir de nuestras manos  
que te colaban la carida,  
en la pista semejabas  
un carroceri de banderita.

Para dar de la memoria con el sentimental anhelo de vuelta a los años que se desfilan en un record del camino:

Tiempo de siete colores,

677221

# Alejandro Galaz Jiménez [artículo] Julio Ramírez Fernández.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Ramírez Fernández, Julio, 1911-1982

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Alejandro Galaz Jiménez [artículo] Julio Ramírez Fernández.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile